



# International Confederation of Christian Family Movements



## EL ENCUENTRO CONYUGAL ORIGINAL, EL ESPÍRITU SANTO Y LA PUERTA GIRATORIA Por Gerry y Elizabeth Haugen Japón

Mis sentimientos de buscar ayuda para nuestro matrimonio fue siempre negativo. Todo lo que necesitábamos hacer, Gerry y yo, era trabajar en ello, hablar de ello y nos podíamos entender. Después de todo, ¿estábamos enamorados y éramos buenos amigos? Ciertamente, que la parte más difícil de esta estrategia es que, como iniciar una obra, es muy difícil trabajar en los problemas que nos molestaba a ambos ya que lo echábamos de lado, lo olvidábamos o lo ignorábamos con la esperanza de que desaparecieran . . . de manera que los problemas pequeños iban creciendo, multiplicándose y siempre estaban en el subconsciente, causándonos molestias e infelicidad, que no eran suficientes para provocar una discusión, pero suficiente para nublar la emoción y el amor que nos teníamos al comienzo el uno por el otro. Y así continuaba, desangrando lentamente nuestro amor hasta morir, hasta que un día nos llegó una llamada desde Japón de un amigo sacerdote. El nos llamó para que lo ayudáramos con los arreglos para un EC preparado por un matrimonio japonés en San Diego. Como su idioma inglés no era muy fluido, ellos necesitaban quien los ayudara en los preparativos para el retiro. No podíamos negarnos a encargo tan sencillo de un viejo amigo por lo que le dijimos que sí. Mi idea era simplemente ayudarlos con las traducciones del retiro, quizás una visita corta en la tarde al centro del retiro, y luego retirarme calladamente por una puerta lateral y adiós, completar la obligación con mi viejo amigo. Pero no fue así como acabó esa tarde. Los detalles necesitaron de mi continua atención. Entre más quería escabullirme, más me entretenían los muchos detalles y particularidades relacionadas al costo de los hospedajes, con o sin desayunos, costo del viaje sencillo con regreso a casa por la noche, el depósito y cómo se iba manejar el costo final. Esto continuó hasta el día del retiro, cuando se hicieron los últimos trámites. Cuando mi esposo y yo entramos al lugar del retiro, el telón decía acentuadamente "Bienvenidos al Fin de Semana del Encuentro Conyugal Original: de sus anfitriones Gerry y Elizabeth". Algo aturdida, me senté para las primeras charlas y presentaciones de la tarde, y antes que pudiera pensar estábamos envueltos en una cobija de palabras cálidas y confortables del P. Donnon. El nos explicó cuidadosamente que no iba ser necesario "exprimirnos" por los próximos tres días. Se esperaba que nosotros escucháramos las charlas, y luego compartir seriamente nuestro ser con nuestra pareja, pero esto se haría en la privacidad de nuestro cuarto o fuera del salón como matrimonio. Llegó el día siguiente con la continua guía de las palabras alentadoras del P. Donnon, se nos dió el primer grupo de herramientas que nos ayudaría a compartir nuestros verdaderos sentimientos y forma de pensar a nuestra pareja. Siguió con etapas sencillas que fueron puntualizadas con una Eucaristía, justo antes del almuerzo. El tema central de la Misa fue la reconciliación, y esto preparó el escenario para los otros pasos que seguirían. La tarde fue de celebración sencilla con un arreglo de pan y vino, seguido de oraciones de sanación. El último día fue dedicado a trabajar en las habilidades de comunicarse, otra misa, y de repente el final. Durante el período de clausura, tímidos y estoicos esposos del último viernes, comentaron (algunos con ojos llorosos) como llegaron pensando que no se llevarían nada, pero que esta noche se sentían llenos de ánimo espiritual y se sentían apabullados por la mezcla de la fe católica, el compartir del cristiano y los sencillos pasos para mejorar sus vidas conyugales. Fueron capaces de decir mejor las cosas, que yo, lo que sintieron y experimentaron en los tres días las demostraciones de amor y las gentiles palabras del P. Donnon. Estoy muy agradecida que la puerta lateral que pensaba usar para escurrirme en el primer día era en realidad una puerta giratoria que se me pegó y no me soltó hasta que fuera la hora de retirarnos.